



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



DOSSIER

Artículo de investigación científica

El proceso de “desecuritización” en el conflicto armado colombiano para la construcción de la paz

The process of “desecuritization” in the colombian armed conflict for peacebuilding

O processo de “desecuritization” no conflito armado colombiano para a construção da paz

Aitor Montero¹

Para citar este artículo: Montero, A., (2017). El proceso de “desecuritización” en el conflicto armado colombiano para la construcción de la paz. *Revista Ciudad Paz-ando*, 10.1, 33-46
doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.11635>

Fecha de recepción: 17 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 20 de junio de 2017

¹ Periodista; especialista en Información Internacional y Países del Sur; maestrante de Relaciones Internacionales, FLACSO, Ecuador. Correo electrónico: aitormonteromanzano@gmail.com

RESUMEN

Este artículo aborda cómo se construye el proceso de “desecuritización” en el conflicto armado de Colombia para la construcción de la paz entre el gobierno y las FARC-EP; para ello, se parte del proceso de securitización previo que, durante el gobierno de Álvaro Uribe, fue expresión de la vía militar como solución al conflicto armado mediante la reconfiguración de la amenaza de las FARC-EP para el Estado colombiano. De esta manera, el objetivo de este trabajo es describir el proceso de “desecuritización” a partir de la identificación de los actores que interactúan y renegocian políticamente la salida al conflicto armado, los discursos que portan y los intereses que expresan.

Palabras clave: Colombia, conflicto armado, construcción de paz, “desecuritización”, establecimiento de la paz, securitización.

ABSTRACT

This article addresses how the process of desecuritization is constructed in the armed conflict in Colombia for peacebuilding between the government and the FARC-EP. The starting point is the previous process of securitization during the government of Alvaro Uribe, which exemplifies a military focus to solve the armed conflict through the reconfiguration of the FARC-EP threat to the Colombian state. The objective of this work is to describe the process of desecuritization starting from the identification of the actors that interact and negotiate politically the departure from the armed conflict, the discourses they hold, and the interests they express.

Keywords: armed conflict, Colombia, desecuritization, peacebuilding, peacemaking, securitization.

RESUMO

Este artigo aborda o processo de revisão das políticas de segurança (*desecuritization*) no conflito armado da Colômbia para a construção da paz entre o governo e as FARC-EP. Para isso será analisado o processo anterior de vigência de políticas de segurança que, durante o governo de Álvaro Uribe, foi expressão da via militar como solução ao conflito armado, mediante a reconfiguração da ameaça das FARC-EP ao Estado colombiano. Assim, o objetivo deste trabalho é descrever o processo de revisão das políticas de segurança a partir da identificação dos atores que interagem e renegociam politicamente a saída do conflito armado, seus discursos e os interesses que expressam.

Palavras-chave: Colômbia, conflito armado, construção da paz, instituição de políticas de segurança, pacificação, revisão das políticas de segurança.

Introducción

La firma del acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) el pasado 24 de noviembre de 2016, constituyó un hito histórico en Colombia (Santos y Jiménez, 2016). Nunca antes se había llegado tan lejos después de más de 50 años de guerra. Este acuerdo, además, ha invitado a proseguir con la construcción de la paz entre el Estado colombiano y otros grupos irregulares armados como el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

El título de la investigación² ya sugiere un punto de partida teórico. De esta manera, el tema se enmarca en el área de seguridad internacional de las relaciones internacionales, concretamente en las teorías de “securitización” y “desecuritización” desarrolladas por la Escuela de Copenhague (Buzan y Hansen, 2010, p.222), y que conllevan la ampliación de la seguridad más allá de lo militar a partir de la construcción y la percepción de las amenazas. Para ello, la problematización del estudio reside en describir cómo la “desecuritización” (proceso inverso a la “securitización”) del conflicto armado en Colombia entre el gobierno y las FARC-EP, termina derivando en la resolución del mismo mediante el establecimiento de negociaciones y la posterior firma del acuerdo entre las partes por la vía política; por lo tanto, el proceso de desecuritización del conflicto armado colombiano entre el gobierno colombiano y las FARC-EP es un proceso político, el cual se encuentra en su fase inicial, que surge de manera simultánea con los diálogos de paz y que busca revertir el anterior proceso de securitización mediante la implementación de políticas de seguridad ante el nuevo escenario de postconflicto.

Si durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), Colombia intentó securitizar la agenda de seguridad, considerando el conflicto armado como una expresión de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico por la vía militar, este trabajo pone énfasis, precisamente, en el proceso contrario de desecuritización para la construcción de la paz y que el conflicto desaparezca como una amenaza al Estado. Así, el objetivo de esta investigación se centrará en analizar y describir el proceso de desecuritización para la solución del conflicto armado colombiano mediante la vía política a partir de la identificación de los actores, los discursos que portan y los intereses que expresan.

Ahora bien, los discursos se fundamentan a partir de tres momentos: la firma del Acuerdo de Paz tras las negociaciones de La Habana, el plebiscito y la firma del Nuevo

Acuerdo Final de Paz.³ En este sentido, cabe destacar el acto de la firma del acuerdo de Paz en Cartagena el 26 de septiembre de 2016, puesto que el evento tuvo una gran carga simbólica, lo que, de acuerdo a Donnelly (2015), los diversos gestos están destinados a reducir o eliminar la dicotomía “nosotros/ellos” o “amigo/enemigo”, sirviendo así el caso colombiano como puente entre el pasado, el presente y el futuro del país de cara a la construcción de la paz.

En cuanto a la distribución, este artículo se estructura en tres partes. La primera sección recoge los aspectos teóricos y metodológicos mediante una breve introducción a las denominadas teorías de securitización y desecuritización, los conceptos de *peacemaking* y *peacebuilding*, y el uso del modelo piramidal de Lederach (2007) para la identificación de los actores clave del proceso de desecuritización, con el objetivo de responder a las preguntas de investigación: ¿cómo se construye el proceso de desecuritización en el conflicto armado colombiano para la construcción de la paz?, ¿cómo se construyeron los discursos de desecuritización y securitización durante el proceso de paz en Colombia?, ¿quiénes son los actores que portan los discursos desecuritizadores y securitizadores y qué intereses expresan en el proceso de desecuritización en el conflicto armado colombiano?

La segunda sección presenta el proceso previo de securitización con el objetivo de describir y poner en contexto a los principales actores del proceso de desecuritización y sus instrumentos discursivos; para ello, se realiza una descripción del proceso destinado a solucionar el conflicto armado por la vía militar a través de la implementación de la Política de Seguridad Democrática y el Plan Colombia. Finalmente, la tercera sección está dedicada a describir el proceso de desecuritización, entendiendo este como un proceso dinámico, cuya fase inicial se sitúa en un grado de intensidad leve a partir de las diferentes políticas de seguridad implementadas en dicho periodo, el nuevo escenario postconflicto y el establecimiento de las negociaciones para dar solución al conflicto armado por la vía política.

Metodología

Las teorías de securitización y desecuritización

Desde el fin de la Guerra Fría hasta nuestros días se ha observado un aumento de las investigaciones realizadas en torno a las teorías de securitización y teorías de desecuritización (Bilgin, 2011, p.402; Gad, Petersen, 2011, p.316) como muestra de la aparición de enfoques alternativos al

2 Este artículo es elaborado a partir de los avances de la tesis de investigación *El proceso de desecuritización en el conflicto armado colombiano para la construcción de la paz*, desarrollándose actualmente en FLACSO, Ecuador.

3 Resulta preciso señalar que para el primer momento se analizan los discursos desde junio a septiembre de 2016, para el segundo momento desde mayo a octubre de 2016, y para el tercer momento desde octubre hasta noviembre de 2016. A lo largo del artículo, se citarán los discursos de acuerdo a quién los emite y seguido de la fecha, por ejemplo: (Santos, 26 de septiembre de 2016).

realismo político, en su mayoría trabajos desarrollados por la escuela de Copenhague. Resulta relevante señalar que estas teorías se originaron en Europa, por lo que debe considerarse de manera reflexiva (Bilgin, 2011, p.408) a la hora de ajustar el caso de estudio del conflicto armado colombiano.

En el momento de iniciar el debate teórico en torno al concepto de desecuritización, es necesario partir de la noción opuesta, esto es, la securitización. En la disciplina de las relaciones internacionales, ambas nociones comenzaron a plantearse desde la escuela de Copenhague, así como desde los estudios críticos o constructivistas, con la irrupción de las nuevas formas de pensar o repensar la seguridad luego de la terminación de la Guerra Fría (Krause y Williams, 1996, p.229). En este sentido, la seguridad ya no fue solamente entendida desde un enfoque estado céntrico y su concepción racional-instrumental de la acción humana y del Estado (Krause y Williams, 1996, p.233), sino que el mundo es construido socialmente a partir de una perspectiva que enfatiza la construcción social de las amenazas, puesto que la seguridad no es tratada como condición objetiva. Por lo tanto, la securitización es el:

Enfoque o herramienta de análisis que examina cómo ciertas cuestiones son transformadas o enmarcadas por unos actores determinados como un problema o cuestión de seguridad. En palabras de Buzan *et al.* (1993, p.32), la securitización estudia quién securitiza, sobre qué cuestiones (amenazas), para quién (objetos de referencia) y por qué, con qué resultados y, no menos importante, bajo qué condiciones (es decir, qué es lo que explica que la securitización tenga éxito) (Sanahuja y Schünemann, 2012, p.19).

Tanto en la securitización como en la desecuritización de un problema definido o redefinido como amenaza existencial, el marco tradicional de los estudios de seguridad es ampliado al introducir cinco categorías que incluyen nuevos objetos referentes: seguridad militar (tradicional), económica, social, medioambiental y política (Emmers, 2010, p.137). Así, la securitización "no pretende definir qué es la seguridad, sino qué actores y procesos sociales son los que conducen a una determinada definición y contenido de la seguridad y de las amenazas a la misma" (Sanahuja y Schünemann, 2012, p.20).

Por el contrario, en el proceso de desecuritización, el conflicto deja de ser una amenaza para ser negociado dentro de la esfera política (Emmers, 2010, pp.138-139), es decir, se contrapone a la securitización de un asunto (Figura 1): "Supone que una cuestión determinada se mantiene o se (re)sitúa en el ámbito de lo político, se aborda o se vuelve a abordar a través de medios ordinarios, y se debate a través de los procesos políticos habituales" (Sanahuja y Schünemann, 2012, p.19).

Por tanto, la securitización y desecuritización⁴ como herramienta o marco de análisis son relevantes porque dirigen su atención en los actores (desde su posición de autoridad) que securitizan o desecritizan por su función de agencia, en las capacidades o medios materiales, en la redefinición o construcción de la seguridad y las amenazas, en la audiencia y en el contexto (Sanahuja y Schünemann, 2012, pp.20-21). Es por ello que el sentido positivo de la desecuritización se basa en un enfoque ético-político que busca superar la dicotomía amigo/enemigo y el nosotros/ellos (Roe, 2004, p.283).

Hacia la construcción de la paz o *peacebuilding*

De acuerdo a la tipología proporcionada por Galtung (2003), la transformación del conflicto se produce vía eliminación de los tres tipos de violencia: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. La eliminación únicamente de la violencia directa nos lleva al *peace-making* o al establecimiento de la paz previa negociaciones entre las partes en conflicto:

Aquellos esfuerzos, especialmente políticos y diplomáticos, destinados a resolver los conflictos armados o los conflictos que actualmente no están en fase armada, pero que en el pasado sí lo fueron y todavía necesitan negociaciones para llegar a un acuerdo satisfactorio entre las partes. En algunos casos, los procesos de paz intentan transformar las causas de fondo del conflicto a través de las negociaciones (Fisas, 2016, p.15).

Mientras que la transformación del conflicto es el *peacebuilding* o la construcción de la paz, un proceso que se da a largo plazo y cuya dimensión temporal es más amplia; por ello, el éxito del proceso político de la desecuritización del conflicto armado colombiano dependerá en gran medida del éxito del *peacebuilding*, ya que "terminada la confrontación armada, toca reconstruir lo destruido, lo material y lo inmaterial" (Fisas, 2010, p.52).

Los actores del proceso de desecuritización

El modelo piramidal de Lederach (2007, p.95) será utilizado "para examinar la situación global respecto a los niveles de actores implicados en la construcción de paz en la población afectada y los tipos de recursos y actividades de cada nivel". Esto significa que dentro del caso del conflicto armado colombiano se pueden establecer varios niveles y enfoques en la construcción de la paz, de acuerdo a los actores analizados en la descripción del proceso de desecuritización. Así, y debido a que dicho proceso se encuentra en su fase inicial, la organización del análisis

4 Ambas teorías se componen de dos elementos esenciales: las intersubjetividades y el acto de habla, cuyo asunto central radica en la construcción social de las amenazas y la percepción de la seguridad.

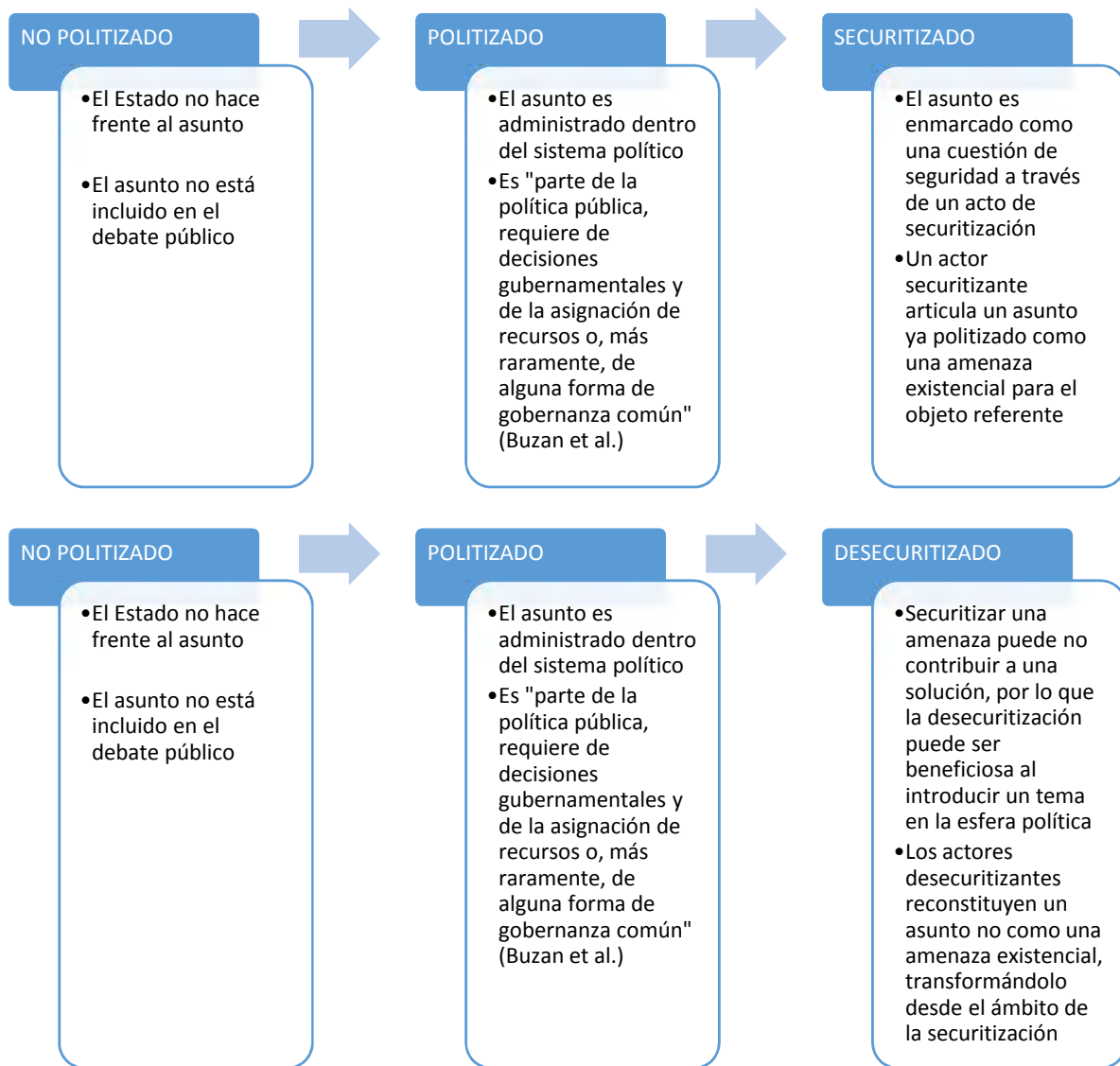


Figura 1. Modelo de securitización y desecuritización

Fuente: Emmers (2010, pp. 138-142).

de los actores principales se realizará en torno a la pirámide de Lederach (2007, p.72) y centrará su atención en el nivel más alto por su incidencia en la consecución de un acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP (Figura 2). Precisamente, la firma del acuerdo de paz entre las partes y, por ende, el proceso de negociaciones y diálogo, conforman un proceso simultáneo al proceso de desecuritización, resultado de las políticas de seguridad planteadas durante el proceso de securitización previo.

En este sentido, desde una visión general, la pirámide es utilizada en situaciones de conflicto interno, siendo el liderazgo del nivel superior el más adecuado para esta investigación al analizar el proceso de paz o *peacemaking*

a partir de un número reducido de actores clave (Lederach, 2007, p.72). Esto permitirá acotar a los actores clave del proceso de desecuritización llevado a cabo para la construcción de la paz en Colombia. De esta manera, se puede enmarcar dentro de este nivel superior de la pirámide al presidente colombiano, Juan Manuel Santos, al comandante en jefe de las FARC-EP, Rodrigo Londoño Echeverri, alias Timochenko, y a los mandos de la Fuerza Pública, Óscar Naranjo y Jorge Enrique Mora, presentes en los diálogos de paz como negociadores del gobierno.

Este liderazgo que se sitúa en el nivel superior del modelo piramidal presenta tres características comunes (Lederach, 2007, pp.73-75): gozan de una gran visibilidad;



Figura 2. Modelo piramidal de actores y enfoques para la construcción de la paz

Fuente: Lederach (2007, p. 72).

mantienen una postura cerrada en lo que se refiere a los intereses de las partes que representan; y poseen un poder y una influencia en lo que respecta a sus declaraciones, planteamiento de problemas y toma de decisiones, considerando que “tienen la capacidad y las competencias en nombre y en beneficio de sus respectivas comunidades” (Lederach, 2007, p.74). Por ello, será relevante consultar y seguir los discursos más significativos de estos protagonistas durante el proceso de desecuritización al mismo tiempo que se producen los diálogos de paz y se llega a la firma del acuerdo final.

Además, cabe destacar que la pirámide también sirve para establecer el enfoque a analizar desde el nivel superior, puesto que “los límites de identidad grupal en los conflictos contemporáneos se trazan con más frecuencia

vertical y no horizontalmente” (Lederach, 2007, p.77). Aunque la división de los niveles atraviesa de arriba hacia abajo la pirámide, el nivel superior tiene mayor acceso a la información global y a la toma de decisiones que afecta a la población (Lederach, 2007, p.77). Mientras se persigue una solución negociada políticamente al conflicto armado en Colombia, el enfoque del nivel superior cuenta con mediadores con un alto perfil público y con “la necesidad de crear suficiente confianza y flexibilidad entre los antagonistas como para dar pie a nuevas opciones y conseguir llegar a un acuerdo” (Lederach, 2007, p.78). Y, precisamente, uno de los objetivos principales de este enfoque es lograr un alto el fuego o cese de hostilidades, “creando los mecanismos para una transición política de la guerra a la paz” (Lederach, 2007, p.79).

Tabla 1. Sistematización de actores, instrumentos y enfoque del conflicto armado colombiano

Actores	Instrumentos discursivos	Enfoque
Estado (Gobierno y Fuerza Pública)	<i>Acuerdos de Paz (26/09/2016 y 24/11/2016)</i> <i>Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018</i>	Terminación del conflicto armado / <i>Peacemaking</i>
FARC-EP	<i>Política de Defensa y Seguridad para la Nueva Colombia 2015-2018</i> <i>Plan Victoria</i>	

Fuente: elaboración propia

Sin embargo, cabe recordar que, de acuerdo a las preguntas y objetivos de esta investigación, al encontrarse el proceso de desecuritización en su fase inicial, es el propio proceso de *peacemaking* el que marca el camino a seguir y analizar de manera simultánea, centrando la atención en qué políticas y otras cuestiones se revierten o desecuritizan. Por ello, el propósito de esta investigación se centra en la elección del nivel superior, ya que sirve para describir el proceso de desecuritización que surge a la luz de las negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC-EP.

Así, se puede establecer que el análisis de la fase inicial del proceso de desecuritización contiene y visibiliza el liderazgo de las partes en el proceso de paz, situados en el nivel más alto de la pirámide, cuyos instrumentos discursivos más importantes definen la política de seguridad a seguir con la ampliación de la agenda y con el propósito de alcanzar un acuerdo final de paz entre los actores involucrados (Tabla 1). Desde los planes nacionales del gobierno colombiano, los informes del Ministerio de Defensa y los planes que rigen la acción de las Fuerzas Militares (FFMM), hasta el propio proceso de paz, este enfoque de arriba hacia abajo permite desentrañar qué implicaciones tienen los discursos que portan los actores del proceso de desecuritización, así como los intereses que defienden y los asuntos que se desecuritizan por una vía diferente al uso del poderío militar, erigiéndose la salida negociada políticamente del conflicto armado colombiano como la única opción viable.

El proceso de securitización

La solución del conflicto armado pasa por ganar la guerra

La llegada de Álvaro Uribe a la presidencia de Colombia en 2002 trajo consigo un cambio de rumbo en la percepción sobre el conflicto armado interno y, por ende, sobre la construcción de la amenaza de las FARC-EP, cuyo tratamiento iba a seguir el camino de un intento o proceso

de securitización con el objetivo de implantar una política excepcional destinada a ganar la guerra por la vía militar; de esta manera, se desechaba la vía política y una solución negociada que no fraguaba desde hace dos décadas.

Para ello, en el discurso que portaba Uribe durante su mandato, se “prometía la victoria militar, o por lo menos, una forzada resolución del conflicto basada en el poderío militar” (Chernick, 2008, p.17). Así se llegaba a un periodo marcado por el desencanto de la opinión pública respecto a la negociación con las FARC-EP, que había expandido su dominio del territorio por la vía armada durante las negociaciones del Caguán (Tamayo, 2015). Con la elección de Álvaro Uribe, la estrategia se desarrolló en torno al debilitamiento de las FARC-EP, siendo las FFMM “un vector fundamental de esta política” (Tamayo, 2015).

Sin embargo, ante la estrategia militar de Uribe y otras fuentes de amenaza para las FARC-EP, por ejemplo las organizaciones paramilitares, si bien causó un repliegue de sus fuerzas debido al debilitamiento de las mismas, cabe reseñar que las condiciones internas y externas hacían insostenible la vía militar, según lo señalado por Hernández (2010) debido a:

La existencia de condiciones históricas objetivas económicas y sociales subyacentes al conflicto colombiano, donde es fundamental la cuestión agraria [...] al creer que la guerra puede resolver esos conflictos y, [...] que en su puesta en práctica reduce los actores del conflicto a las FARC, creyendo que su eliminación es la desaparición del conflicto [...]

La más importante y determinante es la crisis económica mundial que hace resonancia a nivel nacional, obligando al gobierno a limitar los recursos presupuestales que el conflicto requiere (pp.240-241).

Por lo tanto, este conjunto de argumentaciones históricas y políticas cuestionan la efectividad de la vía militar ante un fenómeno como es el conflicto armado colombiano, cuya complejidad y multiplicidad de actores no

se reduce a la erradicación de las FARC-EP como única amenaza del conflicto, evidenciando el fracaso del mayor esfuerzo militar en la historia del país para la solución del conflicto armado, a pesar de los resultados alcanzados en materia de seguridad. Por ello, y ante estos antecedentes securitizadores, surge un proceso de desecuritización durante el gobierno de Juan Manuel Santos, cuyo objetivo es solucionar mediante la negociación política el conflicto armado, inicialmente, con las FARC-EP, y continuado con el actual diálogo de paz con el ELN.

Junto al debilitamiento del grupo irregular armado, la deslegitimación de las FARC-EP por parte del gobierno de Álvaro Uribe se enfocó en la negación del conflicto armado interno y, por ende, el tratamiento del mismo se enmarcó en “un conjunto de actos terroristas librados por grupos ilegales de izquierda y de derecha” (Chernick, 2008, p.34), en relación a los diversos grupos irregulares armados, ofreciendo una visión ligada de estos como interlocutores no válidos para la negociación política. En el escenario internacional, esto se materializó bajo la lógica de la guerra contra el terror y la inclusión de las FARC-EP como organización terrorista en las listas de Estados Unidos y la Unión Europea (Pécaut, 2008, p.153).

Seguridad Democrática y Plan Colombia: los discursos de la securitización

De acuerdo a lo descrito anteriormente, el proceso de securitización durante el mandato de Álvaro Uribe se instrumentalizó a través de la Política de Seguridad Democrática (PSD) y el Plan Colombia, este último discurso legitimado, financiado y activado por Estados Unidos ya desde el gobierno de Andrés Pastrana. Ahora bien, la PSD se inscribió desde un sentido y un triunfalismo militar que enfatizó la polarización de la sociedad colombiana, posicionando el discurso de los que están a favor o en contra del Estado.

En este sentido, la reducción de la negociación política a una modalidad de capitulación de los grupos alzados en armas deja a un lado la ampliación de la agenda de seguridad hacia otros ámbitos porque la estrategia de la PSD consistió en “una campaña de *pauperización del conflicto* y sus actores señalando la pérdida del horizonte político de las organizaciones insurgentes y su conversión en una amenaza narco-terrorista” (Medina, 2010, p.96).

También el Plan Colombia tuvo su repercusión, si bien primero se conformó como una guerra contra las drogas, luego siguió la lógica de la guerra contra el terror en una estrategia marcada desde el 2000 por la ayuda estadounidense a programas militares destinados a la lucha contra el narcotráfico, inicialmente, y a objetivos contrainsurgentes (Borda, 2007, p.80). El componente militar del Plan Colombia constituyó durante el gobierno de Uribe un 80% de la asistencia por parte de Washington (Tickner, 2009, p.71); de esta manera, además, se incidió en la internacionalización del conflicto armado colombiano, es decir, en el involucramiento de actores

externos con intereses y objetivos claros con el consentimiento del gobierno colombiano (Borda, 2007, p.72). En este sentido, tanto la PSD y el Plan Colombia utilizan a las FFMM como “el vector a través del cual se va a alcanzar el debilitamiento de los grupos insurgentes y la paz en el largo plazo” (Tamayo, 2015).

El proceso de desecuritización

Política de seguridad de la nueva Colombia

Para responder cómo define el gobierno de Santos su nueva política de seguridad, es necesario analizar los diferentes documentos que sentaron las nuevas prioridades en esta materia por parte del Estado, así como de la Fuerza Pública; en otras palabras, el análisis del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 (PND) y la Política de Defensa y Seguridad para la Nueva Colombia 2015-2018 (PDS), en contraste con la PSD, servirá para ubicar la nueva agenda de seguridad del actual gobierno y así poder observar y describir qué asuntos pueden desecuritizarse del proceso anterior de securitización, el cual no ofrecía las posibilidades para solucionar el conflicto armado por la vía militar. En este sentido, será importante analizar tanto las similitudes como las diferencias entre el gobierno de Santos y Uribe, el estado de la amenaza de las FARC-EP, la ampliación de la agenda de seguridad hacia un enfoque multidimensional, así como la posición de las FARC-EP y el rol de la Fuerza Pública de cara al periodo denominado postconflicto.

En primer lugar, en lo que respecta a las similitudes encontradas, es preciso señalar que ambas políticas de seguridad de los diferentes gobiernos de Uribe y Santos se plantean desde una visión de largo plazo (Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional, 2003, p.8; DNP, 2015, pp.35-41). La PSD presenta esta visión a largo plazo con el objetivo de eliminar el narcotráfico y dismantelar las organizaciones terroristas, mientras que el PND desarrolla su política en torno a la paz, la equidad y la educación. He aquí la diferencia más notoria: el gobierno de Uribe desconoce la existencia del conflicto armado en Colombia, reconfigurando la amenaza de las FARC-EP y negando su condición beligerante, mientras que el gobierno de Santos reconoce la existencia del mismo, planteando así la ventana de oportunidad para la terminación del conflicto por la vía política (DNP, 2015, p.40); de hecho, el PND identifica esta como una posibilidad al considerar que las FARC-EP y el ELN cuentan con menor fortaleza militar (DNP, 2015, p.40).

Asimismo, el PDS y la PSD plantean la profesionalización de las FFMM, aunque desde dos visiones distintas. El primero entiende que la modernización del sector defensa debe desarrollarse con menor personal y mayor eficiencia (Ministerio de Defensa Nacional, 2015, p.26), lo que se traduce en la reducción del gasto militar en favor de otros sectores, desecuritizando la agenda de seguridad hacia otros ámbitos más allá del militar. Incluso el PND

destaca la oportunidad para el sector de la economía debido a los costos del conflicto, "lo que representa la potencialidad de un gran dividendo económico a raíz de un eventual acuerdo de paz" (DNP, 2015, p.41). Esto, a diferencia de la PSD, que, junto al Plan Colombia, enfatizó en el gasto militar, y su apuesta por modernizar a las FFMM se concebía como el primer paso en dar una respuesta integral a los retos de seguridad: el narcotráfico y el terrorismo (Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional, 2003, p.10).

Otro de los aspectos o preocupaciones de seguridad en que coinciden ambos gobiernos tiene que ver con el reconocimiento de un vacío de autoridad por parte del Estado en el territorio, donde operan los diferentes grupos armados irregulares y las organizaciones criminales, y que al mismo tiempo evidencia la necesidad de fortalecer la presencia de las instituciones. Si bien el objetivo es el mismo, la diferencia radica sustancialmente en la naturaleza del problema, ya que la PSD (Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional, 2003, pp.14-15) sustenta su posición a partir de que el control del territorio está en manos de organizaciones terroristas, negando así el conflicto armado interno y enmarcando su lucha en el contexto de la guerra contra el terrorismo y el narcotráfico.

Por el contrario, tanto el PND como la PDS parten de la premisa de que el conflicto armado en Colombia se ha constituido como una barrera, que se traduce en vacíos de presencia integral en todo el territorio y cuyo control pasa por la modernización del sector rural, creando así un vínculo entre defensa y Gobierno y entendiendo que la clave para la consolidación del territorio por parte del Estado pasa por el desarrollo (DNP, 2015, p.449; Ministerio de Defensa Nacional, 2015, p.19). De este modo, el gobierno de Santos también prioriza el fin del conflicto armado desde un enfoque territorial, "reconociendo que el conflicto ha afectado a los territorios de forma diferenciada, dejando sus mayores secuelas en el ámbito rural" (DNP, 2015, p.41).

En este sentido, el gobierno de Santos desarrolla su política en torno a la idea de la paz, preparando el escenario hacia un periodo de postconflicto; la visión de la seguridad hacia esta transición del conflicto armado al postconflicto desafía la anterior política. Esto significa que el gobierno de Santos va preparando el terreno ante este posible escenario mientras se producen los diálogos de paz con las FARC-EP, lo que supone también la transformación hacia el futuro de la Fuerza Pública, que tendrá el desafío de enfrentar otras amenazas, incluso las surgidas por el fin de las FARC-EP como grupo armado.

Este paso es importante en el proceso de desecuritización, puesto que las FARC-EP han dejado de ser consideradas como una organización terrorista para aceptarlas como una parte más del conflicto armado y buscar una salida negociada que promueva el fin de su estatus

beligerante hacia un estatus político, modificando así la construcción social de la amenaza y superando la percepción de amigo/enemigo, que recuerda a las doctrinas de seguridad nacional de la Guerra Fría.

Finalmente, el PND y la PDS forman parte del instrumento discursivo del gobierno de Santos que sirve para describir este proceso de desecuritización, cuyas implicaciones son la preparación de un nuevo escenario postconflicto ante la ventana de oportunidad de concluir el conflicto armado colombiano a través de negociaciones políticas, con la reducción del gasto militar ante los costos económicos del conflicto armado, el objetivo de controlar el territorio con una mayor presencia institucional, el fin de las FARC-EP como una amenaza beligerante, así como la ampliación de la agenda de seguridad hacia un enfoque multidimensional. Todo ello, a su vez, da muestra de que el PND y la PDS construyen los intereses del gobierno de Santos en torno a un enfoque territorial centrado en la modernización del sector rural y las víctimas de las FARC-EP, un proyecto económico y social de índole neoliberal, así como el proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) del grupo irregular armado.

El nuevo rol de la Fuerza Pública en el postconflicto

A la hora de entender que el proceso de desecuritización implica una visión ligada a terminar la guerra y construir la paz, se parte de la premisa de que se opta por una salida negociada políticamente, ampliando así las prácticas de seguridad hacia otros ámbitos más allá de lo militar. Es por ello que se replantea una "anticuada doctrina de seguridad" (Timochenko, 23 de junio de 2016) en el que se reconfigura el rol de las FFMM hacia otras tareas reservadas al periodo perteneciente al postconflicto, y que incluso escapan algunas del carácter militar de las mismas, enfatizando así dicha ampliación de la seguridad hacia otros ámbitos. En este sentido, las propias FARC-EP reconocían el papel y el aporte para el postconflicto de sus antiguos enemigos en el campo de batalla, ahora tratados como aliados: "Las fuerzas armadas colombianas, agigantadas en el transcurso de la guerra, diestras en contrainsurgencia y acciones especiales, están llamadas en adelante a jugar un importante papel en aras de la paz, la reconciliación y el desarrollo del país" (Timochenko, 23 de junio de 2016).

Esta ampliación de la agenda de seguridad trae consigo implícita la transición hacia un nuevo escenario que debe albergar un enfoque de seguridad multidimensional como expresión del proceso de desecuritización; por tanto, la redefinición de roles de las FFMM y otros cuerpos de seguridad estatales debe adecuarse e integrar "nuevos objetivos enmarcados en los tratados de cooperación y confianza mutua con los países vecinos" (Cruz y Ortega, 2010, p.331). Además, estos nuevos roles deben "atender las nuevas preocupaciones internas en los temas de seguridad" (Cruz y

Ortega, 2010, p.331), lo que significa que la percepción de las amenazas se reconfigura y se focaliza en otros fenómenos de violencia, incluso de los que puedan originarse como resultado de la desaparición de las FARC-EP en la lucha por determinados territorios del país. De esta manera, la transición hacia un enfoque de seguridad multidimensional se alinea con lo pactado ya anteriormente durante el proceso de securitización en la Declaración sobre Seguridad en las Américas (OEA, 2003, p.1).

Precisamente, la particularidad del conflicto armado colombiano, el cual alberga a múltiples actores, ha ido conformando a unas FFMM cuyas funciones han sido ambivalentes: “A la vez es el ejército de un Estado consolidado luchando por recuperar el monopolio de la violencia física de este último, y un grupo más del conflicto que lucha por los intereses de una categoría particular de la población” (Tamayo, 2015). Esta categoría está representada por los diferentes gobiernos y su relación con las FFMM, cuyo surgimiento y consolidación se hallaron “más en función de la seguridad interna que de las amenazas externas” (Vargas, 2010, p.42). He aquí uno de los retos más significativos para la Fuerza Pública: tratar de romper con la idea de la seguridad nacional en el tránsito hacia un enfoque multidimensional, ampliando la agenda de seguridad colombiana.

Por lo tanto, el principal desafío es el cambio de imagen de las FFMM y su transformación institucional supone un reto en esta transición hacia el postconflicto, siendo “fundamental tener en cuenta los intereses propios de los militares que en este caso siguen una corriente realista” (Tamayo, 2015). Para ello, el discurso del gobierno colombiano ha destacado especialmente la labor de los generales Jorge Enrique Mora y Óscar Naranjo por el apoyo al proceso de paz (Santos, 24 de agosto de 2016) en la búsqueda por reconstruir o reconfigurar las FFMM a los nuevos tiempos.

Por ello, la imagen de las FFMM requiere de un cambio de identidad sustentada en la respuesta a los nuevos desafíos a la seguridad de un mundo globalizado, esto es, la garantía de la seguridad contra las amenazas para el Estado (a grandes rasgos el narcotráfico y las organizaciones criminales y por lo que espera recuperar el control sobre el territorio colombiano), así como la cooperación militar y misiones reducidas al marco de pacificación en el escenario internacional

De hecho, ante el nuevo escenario postconflicto surge y se impulsa el Plan Estratégico Militar de Estabilización y Consolidación Victoria⁵, cuyos propósitos son el control

5 Alineado con el Plan Estratégico de las Fuerzas Militares hacia el año 2030, el *Plan Victoria* se implementa en 2017 y cuyos ejes estratégicos son la recuperación y control del territorio, la estabilización y la consolidación. La presentación del *Plan Victoria* está disponible: <http://www.cgfm.mil.co/2017/02/21/plan-militar-victoria-una-paz-estable-duradera/>

institucional del territorio y la construcción de una paz estable y duradera. El Plan Victoria sitúa como principales amenazas las estructuras del ELN y otros grupos armados organizados con el fin de contrarrestar el narcotráfico, la extorsión, el secuestro, la explotación ilícita de yacimiento minero, el contrabando, el tráfico de armas, municiones y explosivos, el tráfico de migrantes y los delitos conexos, entre otros. Además, incluye el apoyo en la participación de misiones humanitarias, la protección ambiental y la cooperación internacional. Esto, precisamente, se enmarca dentro de los lineamientos y objetivos propugnados en la PDS (Ministerio de Defensa Nacional, 2015, pp.14-15).

Sin embargo, mención aparte merece uno de los retos del Plan Victoria, que tiene que ver con el control territorial y la ocupación de las FFMM en 160 municipios, donde ejercían su influencia las FARC-EP antes del acuerdo de paz. En este sentido, la PDS ya afirmaba que las FARC-EP y el ELN “representan para Colombia retos a la seguridad pública derivados de sus formas de financiación, las alianzas con grupos de naturaleza criminal con injerencia local y su eventual transformación en Estructuras del Crimen Organizado” (Ministerio de Defensa Nacional, 2015, p.11), lo que constituye la tarea fundamental a corto plazo de las FFMM con el fin de evitar que otros grupos armados y organizaciones criminales tomen el control de las zonas de antigua influencia de las FARC-EP.

Ahora bien, de acuerdo al Plan Victoria también es tarea de la Fuerza Pública garantizar la seguridad de los miembros de las FARC-EP durante el proceso de DDR, así como la adecuación de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y los Puntos Transitorios de Normalización (PTN). Este punto ha sido fuertemente criticado por organizaciones de la sociedad civil, situados en el nivel medio del modelo piramidal de Lederach (2007), sobre todo, en el Informe *Cómo va la paz*⁶ de la Fundación Paz y Reconciliación, en el que se destaca el incumplimiento del Estado colombiano en diferentes materias, así como que las ZVTN y los PTN no han sido adecuadas.

Así, los nuevos roles de la Fuerza Pública en el escenario del postconflicto en Colombia se fundamentan en continuar ampliando la agenda de seguridad hacia un enfoque multidimensional como expresión del proceso de desecuritización y en el que las FARC-EP ya no son percibidas como enemigos; esta percepción se construye en medio de una ruptura del binomio amigo/enemigo, el cual resitúa las relaciones entre la Fuerza Pública y el grupo irregular armado hacia la cooperación, tratándose como aliados y reforzando la idea de la reconciliación,

6 El Informe *Cómo va la paz* fue presentado el 30 de abril de 2017 por la Fundación Paz y Reconciliación en el marco de la plataforma ciudadana, La Iniciativa: Unión por la Paz. Toma como punto de partida el día de la firma del acuerdo del Teatro Colón el 24 de noviembre de 2016 (Santos y Jiménez, 2016).

concepto esencial para la construcción de la paz o *peacebuilding*, que se abordará más adelante, si bien el proceso de DDR no está contando con las garantías de seguridad exigidas por las FARC-EP, lo que puede tambalear el propio proceso de desecuritización. De esta manera, los objetivos del Plan Victoria, control institucional del territorio y la construcción de una paz estable y duradera, hacen replantear las nuevas amenazas tanto a nivel interno como regional e internacional.

El fin del conflicto armado para iniciar el proceso de desecuritización

El acuerdo final de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP es un hecho histórico luego de más de medio siglo de conflicto armado; esto significa una reconfiguración y transformación de las relaciones entre el Estado y las FARC-EP como eje primordial para impulsar el proceso de desecuritización, que se encuentra en su fase inicial. Precisamente, para transformar las relaciones entre ambos actores fue necesaria la implementación de los diálogos de paz en La Habana como un proceso simultáneo al proceso de desecuritización.

En este sentido, ambos actores reconocen la imposibilidad de la derrota militar de las partes en conflicto, por lo que el proceso de desecuritización no solo se torna necesario para poner fin al conflicto armado, sino que también se presenta como un interés de los actores, pese a los logros militares contra las FARC-EP durante el mandato de Álvaro Uribe y su estrategia de confrontación implementada por la PSD, siguiendo así la estela que dejaron los procesos adelantados hasta el 2002, cuando en materia de solución política se llegaron a importantes aceptaciones y reconocimientos de situaciones y necesidades (Medina, 2010, p.97).

El acuerdo entonces se presenta como la mejor opción, la vía política por encima de la vía militar como salida a la terminación del conflicto. De este modo, el proceso de desecuritización comienza en el momento en que el gobierno de Santos reacciona frente al conflicto, asumiendo la existencia del mismo y su voluntad para superarlo, cuestión significativa ya que determina el proceso del conflicto armado y su posibilidad de gestión o transformación mediante la negociación política (Fisas, 2001, p.186). Así, se entiende por el acuerdo de paz resultante de la negociación como un momento discreto en el tiempo que prepara el camino para salir de la escalada de violencia, convirtiéndose en "propuestas para procesos negociados, que, de seguirse, cambiarán la expresión del conflicto y suministrarán cauces para redefinir las relaciones" (Lederach, 2008, p.79).

De esta manera, la estrategia de negociación mediante la intensificación de los esfuerzos de paz y por la vía política se contraponen respecto a la solución militar o la negociación impuesta, siendo la primera la que ofrece más posibilidades de poner fin al conflicto armado

colombiano (Chernick, 2008, p.111). La implementación del *peacemaking*, aparte de presentarse como una oportunidad histórica, es, al mismo tiempo, sinónimo de la solución por la vía política, politizando así el conflicto entre el Estado y las FARC-EP con el objetivo de redefinir la amenaza del grupo irregular armado para el Estado de Colombia.

Otro aspecto a resaltar tiene que ver con la internacionalización del conflicto armado. El respaldo y apoyo de diversos actores del sistema internacional forma parte del discurso proclamado por el gobierno colombiano y las FARC-EP como el inicio del éxito hacia el *peacemaking*, por lo que se puede considerar que, en esta ocasión, la internacionalización del conflicto armado colombiano tuvo en la comunidad internacional el visto bueno para dar paso a la viabilidad del proceso de paz. Al contrario del proceso de securitización que precedió y que descansaba sobre la PSD y el Plan Colombia o "una política de asistencia abrumadoramente concentrada en la lucha contra el narcotráfico y en el poderío militar" (Chernick, 2008, p.28), cuya internacionalización fue fallida al no lograr eliminar la amenaza de las FARC-EP y encasillar a la organización como una amenaza narcoterrorista, negando la existencia del conflicto armado interno.

En cuanto a la selección de los momentos discursivos de los que se hace especial seguimiento en esta investigación, cabe destacar que, si bien el acuerdo firmado en el Acto de Cartagena el pasado 26 de septiembre de 2016 constituyó un hito histórico para Colombia, el acuerdo final experimentó un proceso exclusivo. Exclusivo porque la celebración del plebiscito y el resultado en contra del acuerdo redefinió el escenario del proceso de desecuritización hacia un proceso más inclusivo, aunque siempre desde la cúspide del modelo piramidal de Lederach (2007). Luego de los resultados del plebiscito fue necesario establecer un diálogo nacional con el fin de incluir a sectores del nivel superior (líderes religiosos, políticos de oposición, etc.) y que originó el acuerdo final de paz, siendo este producto de la expresión y la inclusión de nuevos intereses al documento de manera simultánea al proceso de desecuritización.

Por lo tanto, las nuevas precisiones del documento final se dirigieron especialmente a satisfacer los intereses de sectores de las FFMM y otros sectores políticos de oposición. De los 57 temas que se abordaron, se realizaron precisiones en 56 de ellos y entre las que destacan las relacionadas con el sistema de justicia transicional, la seguridad jurídica de las FFMM y la representación política de las FARC-EP.

Sin embargo, pese a las restricciones surgidas en torno a la participación política de las FARC-EP, hubo un punto en el que no se consiguió modificar el acuerdo y que tiene que ver con la cuestión de que los jefes guerrilleros no pudieran ser elegidos. En este sentido, la condición indispensable para alcanzar el *peacemaking* entre el gobierno

colombiano y las FARC-EP es el reconocimiento del fin de las FARC-EP como actor beligerante para construir una nueva etapa como actor político, esto es, el objetivo de todo proceso de paz: “Que los que estaban alzados en armas las abandonen, reconozcan y respeten las instituciones y las leyes y puedan participar en la contienda política en la legalidad” (Santos, 24 de noviembre de 2016). He aquí el núcleo del proceso de desecuritización descrito, la solución del conflicto armado por la vía política en el que las FARC-EP transitan hacia un partido político.

La construcción de paz para completar el proceso de desecuritización

“Construir la paz es más difícil que terminar la guerra, e incluso que hacerla” (Fisas, 2001, p.117). Esta cita sirve como punto de partida para comprender las implicaciones y dificultades para iniciar un proceso de construcción de paz o *peacebuilding*, cuya dimensión temporal es más amplia que el *peacemaking* “porque no involucra exclusivamente a los actores armados enfrentados, la construcción de paz supera y trasciende la resolución de conflictos por medio de negociaciones de paz o victorias militares, aunque puede complementar o entorpecer estos esfuerzos” (Rettberg, 2012, p.4). De este modo, el proceso de desecuritización anteriormente descrito tiene como objetivo trascender más allá de su fase inicial, ya que para que se dé una completa y efectiva desecuritización es necesario esperar al desarrollo de esta fase de largo plazo conocida como *peacebuilding* (Figura 3).

Para evaluar el grado de intensidad de la fase inicial del proceso de desecuritización, desde la ratificación del acuerdo final de paz ya se puede observar cómo se está implementando; de hecho, el Observatorio de Seguimiento a la Implementación del Acuerdo de Paz⁷ ofreció un balance del acuerdo de paz, que en términos generales ha avanzado un 12,7%. Hasta el momento solo se han aprobado cuatro proyectos de ley de los diez que se presentaron por el mecanismo conocido como *fast-track*, estos dentro de un paquete de 27 proyectos de ley que anunció el gobierno colombiano. Si bien esto no es determinante, puede sugerir algunas pistas sobre el grado de intensidad del proceso de desecuritización, que, a todos efectos, en la actualidad, puede considerarse como un proceso de intensidad leve. El éxito del proceso de desecuritización depende en gran medida de todos los niveles de la sociedad colombiana.

7 El Observatorio de Seguimiento a la Implementación del Acuerdo de Paz es una organización académica y civil colombiana y los resultados del balance están disponibles en: <http://m.elcolombiano.com/implementacion-alcanza-un-12-observatorio-LB6470287> Además, el Instituto Kroc de Estudios Internacionales para la Paz señaló que se ejecutaron dieciocho actividades de las 242 que hacen parte de la implementación.

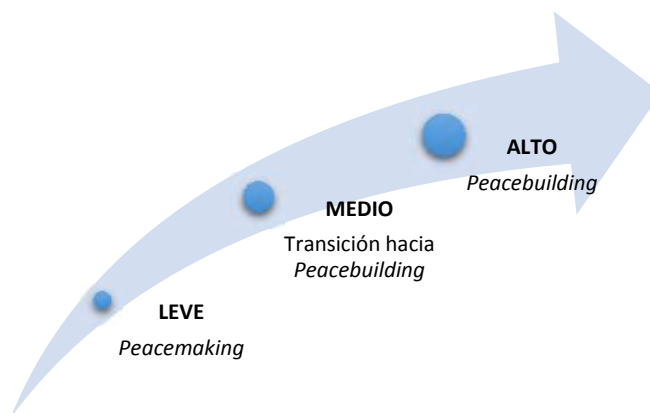


Figura 3. Grados de intensidad del proceso de desecuritización

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

De acuerdo al objetivo principal de esta investigación, la descripción del proceso de desecuritización en el conflicto armado colombiano para la construcción de la paz presenta las siguientes características. En primer lugar, este proceso de desecuritización se encuentra en su fase inicial, la cual comienza con el establecimiento de las negociaciones de paz entre el gobierno colombiano de Juan Manuel Santos y las FARC-EP; esto resulta significativo, ya que se prioriza la salida del conflicto armado por la vía política, siendo esta la única opción viable.

Segundo, al ser el *peacemaking* el núcleo de este proceso de desecuritización, la clasificación de los actores se sitúa en el nivel superior del modelo piramidal de Lederach (2007), siendo estos el gobierno de Santos y la Fuerza Pública como los representantes del Estado en la mesa de negociaciones de paz, las FARC-EP, así como otros sectores (líderes religiosos, políticos de oposición, etc.) tras los resultados del plebiscito y la firma del Nuevo Acuerdo Final de Paz en el Teatro Colón de Bogotá el pasado 24 de noviembre de 2016. Esto último significó la inclusión y expresión de los intereses de estos sectores a través de un diálogo nacional que modificó el *peacemaking* inicial dentro del dinamismo que caracteriza al proceso de desecuritización. La clasificación de los actores permite establecer y analizar los instrumentos discursivos más significativos que han configurado el proceso descrito.

En tercer lugar, al ser el *peacemaking* el eje articulador de este proceso de desecuritización, cabe señalar que las negociaciones de paz se constituyeron como un proceso simultáneo del que se fue trazando los asuntos a desecuritizar, por ejemplo, la redefinición de la amenaza de las FARC-EP y el cambio de percepción del grupo irregular armado de amenaza narcoterrorista para pasar a ser concebido como un actor beligerante que transita hacia

actor político, el cese al fuego bilateral y el enfoque hacia una seguridad multidimensional con la ampliación de la agenda de seguridad.

Además de reforzarse la idea de una salida del conflicto armado negociada políticamente, este proceso de desecuritización tiene un grado de intensidad leve, ya que descansa sobre la tesis de la transformación de las relaciones. En este caso, la transformación de las relaciones se asienta en la idea del *peacemaking*, pero tiene su horizonte en el *peacebuilding* para completar el proceso de desecuritización a largo plazo a partir de la reconciliación y la empatía de la sociedad colombiana.

Asimismo, se puede establecer que los instrumentos discursivos analizados en este proceso de desecuritización han sido los acuerdos de paz firmados en Cartagena y en el Teatro Colón de Bogotá, el PND, la PDS y el Plan Victoria como parte de los intereses del Estado y que recogen los lineamientos de un nuevo escenario postconflicto, así como parte de la transformación de las relaciones entre el Estado y las FARC-EP a partir de una nueva relación de cooperación, redefiniendo la amenaza, superando la dicotomía amigo/enemigo y focalizando el interés del grupo irregular armado en torno a un amplio marco legal que garantice la seguridad de sus miembros.

Por último, cabe recordar que el proceso de securitización descrito sirve para identificar a los actores principales involucrados en el proceso de desecuritización, siendo la antesala o antecedente directo para la búsqueda de la construcción de la paz por la vía política y presentándose como la única opción viable, además, para la terminación del conflicto armado. Este proceso de securitización tiene como objetivo e interés central ganar la guerra mediante la vía militar, en consonancia con una concepción realista de la seguridad; para ello, la percepción del conflicto armado, así como la construcción de la amenaza de las FARC-EP (entre otros grupos irregulares armados) se cimentó sobre el no reconocimiento del conflicto armado interno a tenor del contexto internacional, por lo que se construyó un discurso alrededor de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico y las FARC-EP como su fuente de amenaza, sustentado por el Plan Colombia y la PSD.

Referencias

- Bilgin, P. (2011). The politics of studying securitization? The Copenhagen School in Turkey. *Security Dialogue*, 42 (4-5), 399-412. <https://doi.org/10.1177/0967010611418711>
- Borda, S. (2007). La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable? *Colombia Internacional*, 65, 66-89.
- Buzan, B. y Hansen, L. (2010). *The evolution of international security studies*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Chernick, M. (2008). *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. Bogotá D.C.: Ediciones Aurora.
- Cruz, C. y Ortega, A. (2010). Pensando el futuro: consideraciones sobre FFMM y postconflicto en Colombia. En Vargas, A. (Ed). *Colombia: escenarios posibles de guerra o paz* (pp.303-335). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- DNP. (2015). *Plan de Desarrollo Nacional 2014-2018*. Bogotá D.C.: Departamento de Planeación Nacional.
- Donnelly, F. (2015). The Queen's speech: Desecuritizing the past, present and future of Anglo-Irish relations. *European Journal of International Relations*, 21(4), 911-934. <https://doi.org/10.1177/1354066115570157>
- Emmers, R. (2010). Securitization. En Collins, A. (Ed). *Contemporary Security Studies* (pp.136-150). Estados Unidos: Oxford University Press.
- Fisas, V. (2001). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Fisas, V. (2010). *¡Alto el fuego! Manual de procesos de paz*. Barcelona: Icaria.
- Fisas, V. (2016). *Anuario 2016 de procesos de paz*. Barcelona: Icaria.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2017). *Informe Cómo va la paz*. Colombia: Fundación Paz y Reconciliación.
- Gad, U, Petersen, K. (2011). Concepts of politics in securitization studies. *Security Dialogue*, 42(4-5), 315-328. <https://doi.org/10.1177/0967010611418716>
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz.
- Hernández, L. (2010). Colombia: el conflicto actual. En Vargas, A. (Ed). *Colombia: escenarios posibles de guerra o paz* (pp. 211-250). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Jiménez, T. (2016, 23 de junio). *Que éste sea el último día de la guerra*. Secretariado Nacional de las FARC-EP. Recuperado de <http://pazfarc-ep.org/comunicados/estadomayorfarc/item/3473-que-este-sea-el-ultimo-dia-de-la-guerra.html>
- Jiménez, T. (2016, 24 de noviembre). Palabras de Timochenko en la firma del Nuevo Acuerdo de Paz. Secretariado Nacional de las FARC-EP. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/palabras-de-timochenko-en-la-firma-nuevo-acuerdo-de-paz/16757925>
- Krause, K. y Williams, M. (1996). Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods. *Mershon International Studies Review*, 40(2), 229-254. <https://doi.org/10.2307/222776>
- Lederach, J. (2007). *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. España: Red Colección Gernika.
- Lederach, J. (2008). *La imaginación moral: el arte y alma de construir la paz*. Bogotá D.C.: Grupo Editorial Norma.
- Medina, C. (2010). Las encrucijadas de la paz y la guerra en Colombia pensando en la solución del conflicto armado. En Vargas, A. (Ed). *Colombia: escenarios posibles de guerra o paz* (pp. 93-136). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2015). *Política de defensa y seguridad para la nueva Colombia*. Bogotá D.C.: Ministerio de Defensa Nacional.

- OEA. (2003). *Declaración sobre Seguridad en las Américas*. México: OEA.
- Pécaut, D. (2008). *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá D.C.: Grupo Editorial Norma.
- Presidencia de la República de Colombia y Ministerio de Defensa Nacional. (2003). *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Bogotá D.C.: Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional.
- Santos, J. (2016, 24 de agosto). *Alocución del presidente Juan Manuel Santos sobre el Acuerdo Final con las FARC*. Colombia: Presidencia de la República de Colombia.
- Santos, J. y Jiménez, T. (2012, 26 de agosto). *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado de <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/AcuerdoGeneralTerminacionConflicto.pdf>
- Santos, J. y Jiménez, T. (2016, 24 de agosto). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado de <http://www.urnadecristal.gov.co/sites/default/files/acuerdo-final-habana.pdf>
- Santos, J. y Jiménez, T. (2016, 24 de noviembre). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado de <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24-1480106030.11-1480106030.2016nuevoacuerdofinal-1480106030.pdf> Recuperado de <http://es.presidencia.gov.co/discursos/160824-Alocucion-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-sobre-el-Acuerdo-Final-con-las-Farc>
- Santos, J. (2016, 24 de noviembre). *Intervención del presidente Juan Manuel Santos en el acto de la Firma del Nuevo Acuerdo de Paz con las FARC*. Colombia: Presidencia de la República de Colombia. Recuperado de <http://es.presidencia.gov.co/discursos/161124-Intervencion-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-el-acto-de-la-Firma-del-Nuevo-Acuerdo-de-Paz-con-las-Farc>
- Rettberg, A. (2012). *Construcción de Paz en Colombia*. Colombia: Universidad de los Andes.
- Roe, P. (2004). Securitization and Minority Rights: Conditions of Desecuritization. *Security Dialogue*, 35(3), 279-294. <https://doi.org/10.1177/0967010604047527>
- Sanahuja, J. y Schünemann, J. (2012). El nexo seguridad-desarrollo: entre la construcción de la paz y la securitización de la ayuda. En Sanahuja, J. (Coord.). *Construcción de la paz, seguridad y desarrollo. Visiones, políticas y actores* (pp. 17-70). Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- Tamayo, E. (2015). Colombia: un ejército para la guerra y la paz. *Observatoire Politique de l'Amérique latine et des Caraïbes*. Recuperado de <http://www.sciencespo.fr/opalc/content/colombia-un-ejercito-para-la-guerra-y-para-la-paz>
- Tickner, A. (2009). Desafíos de seguridad en Colombia: internacionalización del conflicto armado y la relación “especial” con Estados Unidos. En Jaramillo, G (Comp.). *Relaciones Internacionales: los Nuevos Horizontes* (pp. 57-74). Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Vargas, A. (2010). *Colombia: Escenarios Posibles de Guerra o Paz*. Bogotá, D.C.: Universidad Nacional de Colombia.